

LA CRISIS DE LA BLANCA EN EL CLÁSICO TERMINAL

Cristina Vidal Lorenzo
Universidad de Valencia
y Gaspar Muñoz Cosme
Instituto de Restauración del Patrimonio
Universidad Politécnica de Valencia

Introducción

Gracias al desarrollo durante las últimas décadas de proyectos arqueológicos de carácter regional en el Petén guatemalteco, los investigadores mayistas contamos en la actualidad con nuevos puntos de vista acerca de los procesos políticos, económicos y socioculturales ocurridos en el pasado, entre éstos, el tan debatido tema de la crisis del final del período Clásico maya. Algunas de esas antiguas ciudades, situadas en áreas geográficas que hasta hace poco tiempo eran apenas conocidas por la comunidad científica, fueron fundadas durante el Clásico Tardío en virtud de importantes acontecimientos políticos y económicos que favorecieron el establecimiento de asentamientos en lugares periféricos de las grandes urbes. Tras unos años de esplendor y de vistosas remodelaciones en el Clásico Terminal, acabarían siendo abandonadas en el ocaso de este período, al tiempo que otros pobladores se instalaron en ellas, ocupando las antiguas residencias de la élite.

Un ejemplo de todo este proceso ha podido ser minuciosamente documentado en La Blanca, donde el Proyecto Arqueológico La Blanca está investigando desde el año 2004. Las investigaciones llevadas a cabo desde entonces en este sitio arqueológico situado en el valle del Río Mopán (Petén, Guatemala), nos han permitido, como decíamos, estudiar con detenimiento cuáles fueron esos procesos de transformación a nivel constructivo que tuvieron lugar en un período de tiempo relativamente corto (entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal), y que sin lugar a dudas constituyen una nueva aportación para entender algunas claves de la crisis final que se desencadenó en esta región.

El Proyecto Arqueológico La Blanca se inició en el año 2004 y en la actualidad lleva ocho campañas de excavación e investigación en este asentamiento maya de la cuenca baja del Río Mopán, localizado a la orilla del camino que conduce a una población de igual nombre, a menos de 3 km de distancia. El sitio goza de una ubicación privilegiada, al pie de una serranía que alcanza una altitud de 490 m, desde donde se domina el extenso valle formado por la cuenca de los ríos Mopán y Salsipuedes, que corren inundando y fertilizando los campos de la región. En la actualidad, los vestigios del sitio se encuentran inmersos en una “isla de vegetación selvática” rodeada por terrenos agrícolas y ganaderos (Figura 1).

Vidal Lorenzo, Cristina, and Gaspar Muñoz Cosme

2013 La crisis de La Blanca en el Clásico Terminal. In *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, edited by M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton, pp. 92-105. Electronic document, published online at Mesoweb: www.mesoweb.com/publications/MMS/7_Vidal-Munoz.pdf.



Figura 1. Vista aérea de las ruinas de La Blanca y de la aldea de igual nombre situada a 2 km al oeste. Obsérvese el Río Salsipuedes al sur (foto Instituto Geográfico Nacional de Guatemala).



Figura 2. Patio interior de la Acrópolis durante la primera temporada de campo en La Blanca. Año 2004 (foto J. Bérchez).

El Proyecto está financiado por el Ministerio de Cultura de España a través de su programa de Proyectos Arqueológicos en el Exterior y encabezado por la Universidad de Valencia y la Universidad Politécnica de Valencia que, con el apoyo de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, realizan las labores de excavación, investigación, restauración y puesta en valor del sitio arqueológico (Figura 2).

La elección de este sitio para su investigación estuvo condicionada por dos factores principales. Por un lado, porque estaba incluido en la lista de sitios con arquitectura expuesta en peligro de colapso, elaborada por el Proyecto Triángulo Yaxhá-Nakum-Naranjo del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, y dentro del llamado “bloque estratégico de sitios y comunidades” cercanos a la red vial actual, cuyo interés central es promover, en un proceso de rescate y uso de los recursos patrimoniales, una nueva alternativa económica para los pobladores del entorno. Por otro lado, porque desde el punto de vista de la investigación científica consideramos de gran interés investigar una región donde convivieron entidades políticas de carácter autónomo, o descentralizadas, como Calzada Mopán, El Calabazal o El Rosario, con otras en las que no se desarrollan segmentos y que se agrupan en torno a el margen oeste del Río Salsipuedes, entre ellas, La Blanca, El Chilonche (el cual hemos comenzado a investigar en la temporada de campo 2009), El Muxanal, La Amapola, El Aguacate y Los Lagartos. Éstos últimos, según Laporte (1998: 152 y ss.), son ejemplos de sitios de carácter unitario que se asocian con los centros del noreste de Petén, pero con una intensa relación con las entidades segmentarias del noroeste de las Montañas Mayas, sin que haya existido desigualdad cultural entre ellos pero sí diferencias a nivel de integración política.

La mayoría de estos centros sufrió importantes transformaciones en el Clásico Terminal, que parecen estar vinculadas a radicales cambios en la organización política regional así como a la introducción de nuevas redes de comercio (Laporte 2004: 229). Este hecho debió propiciar la llegada de nuevos inmigrantes a la región y, en consecuencia, posibles cambios de costumbres e incluso lingüísticos. En este sentido, la arquitectura monumental de La Blanca indica que tuvo un uso de carácter administrativo más que ceremonial o religioso. Esta circunstancia, aunada a los resultados obtenidos tras el estudio de los restos de cultura material exhumados por el Proyecto La Blanca, parecen evidenciar que este centro suburbano detentó funciones de índole civil o administrativas,

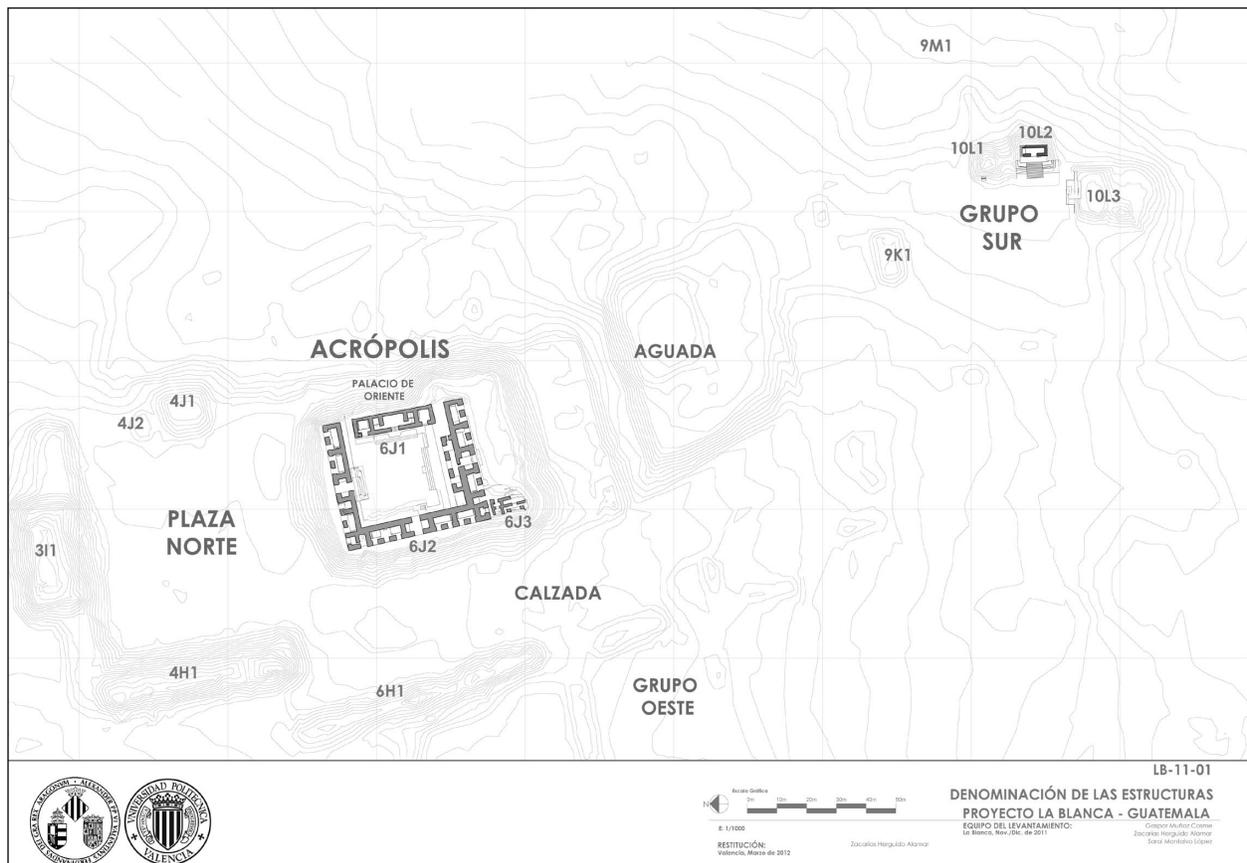


Figura 3. Plano de La Blanca con indicación de sus principales edificios y conjuntos monumentales (levantamiento Proyecto La Blanca 2011).

aparentemente relacionadas con actividades propias de un centro de frontera, tales como intercambio de productos o recepción de tributos, vinculadas tanto a sitios del noreste de Petén como de Belice y las Montañas Mayas.

La investigación de un centro de esta naturaleza era susceptible de ofrecernos, por tanto, interesantes informaciones acerca de las rutas comerciales y de las dinámicas conexiones de esta área del Petén, así como aportar nuevos datos acerca de la crisis de la civilización maya clásica a finales del Clásico Terminal, dado el importante papel que jugó este territorio en esos años. Por todo ello, para resolver las diferentes cuestiones surgidas a lo largo de la formulación del Proyecto fue necesario emprender una excavación minuciosa y detenerse especialmente en las últimas fases de ocupación del sitio, especialmente en la Acrópolis, cuyos resultados son los que presentaremos en este trabajo.

La arquitectura como reflejo del auge económico

Las excavaciones en profundidad y el análisis de los numerosos restos de cultura material permitieron establecer hasta el momento una secuencia de ocupación en La Blanca que se remonta a tiempos del Clásico Temprano (250-600 d.C.). Niveles de ocupación de este período fueron documentados en el Grupo Sur, donde se levantan las únicas construcciones de carácter ceremonial de La Blanca, y es posible que también existan algunas construcciones (estructuras sub) de esa época en el interior del basamento de la Acrópolis, cuya investigación iniciamos la temporada de campo 2010 (Figura 3).

No obstante, el máximo esplendor corresponde al período Clásico Tardío (600-850 d.C.), en que La Blanca fue habitada por pobladores que seguramente procedían de alguna de las grandes urbes del Noreste de Petén y llegaron al sitio atraídos por las nuevas redes comerciales que comenzaron a

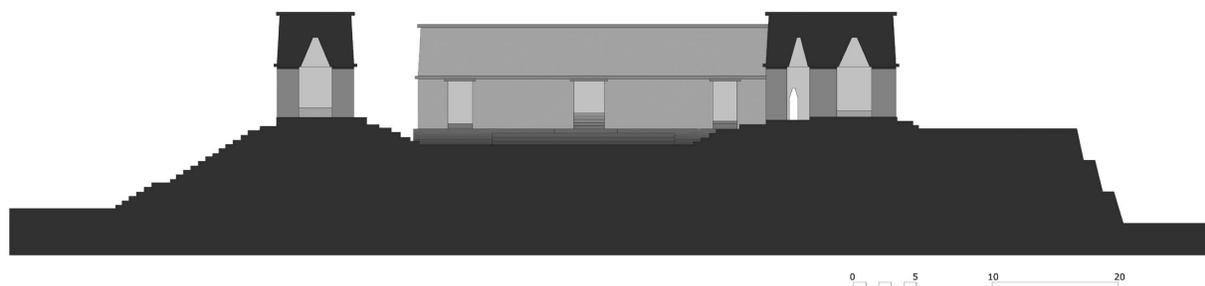


Figura 4. Sección Norte-Sur de la Acrópolis donde se aprecia el Palacio de Oriente y las Alas Norte y Sur del Palacio 6J2 (modificado de Muñoz, Vidal y Peiró 2009: fig. 2).

tener un gran auge de actividad en esta época, combinando el transporte fluvial de los ríos Mopán y Salsipuedes con las rutas terrestres establecidas hacia el norte, es decir, hacia las grandes poblaciones de Yaxhá, Naranjo, Nakum y Tikal. A esa época pertenecen los espacios urbanos más representativos del sitio, entre ellos los majestuosos palacios que conforman la Acrópolis, levantada sobre un gran basamento que consta de tres cuerpos, con una altura total aproximada de 8 m. Podemos aventurar con bastante certeza que la plataforma estuvo constituida en su origen por esos dos primeros cuerpos, elevándose algo menos de 6 m sobre el nivel de las plazas y calzadas vecinas. En esa situación es cuando se construyó en el flanco oriental el palacio que ahora conocemos como Palacio de Oriente o 6J1, residencia del dirigente de La Blanca. Para ello, el gobernante contó con expertos arquitectos y maestros de obras que trabajaron con gran habilidad la piedra caliza y que indudablemente tenían enormes conocimientos de estereotomía, como lo muestra el impecable trazado de las bóvedas que cubren las estancias de este palacio, que es un gran alarde constructivo, con una espectacular sala central de más de 4 m de anchura, única en el área. Al observar las características constructivas y de diseño arquitectónico de La Blanca, y al compararlas con las construcciones de las ciudades del norte, parece que las trazas, la estereotomía y la tipología arquitectónica de Nakum sea la que más se aproxima a la que aparece en los palacios de la Acrópolis, aún cuando no disponemos de ningún dato fehaciente que pueda demostrar que los constructores fueran originarios de esa ciudad o hayan trabajado anteriormente en ella.

A continuación se procedió a una remodelación para construir los edificios que protegerían la plaza central de la Acrópolis por el norte y por el sur, diseñando dos edificios longitudinales (actuales Alas Norte y Sur del Palacio 6J2), de 42 m de largo por 7 m de ancho, con nueve puertas cada uno de ellos, siendo la central de mayores dimensiones y la que marcaba los accesos principales a la Acrópolis. Estas edificaciones se construyeron elevando una plataforma de 2.10 m sobre el piso de plaza, otorgando así mayor prestancia y porte a la Acrópolis. Sus espacios interiores alcanzan 6 m de altura libre y sus cubiertas debieron situarse a unos 8 m del piso de plaza (Figura 4).

Posteriormente se procedió a edificar, por los mismos expertos constructores que habían realizado las Alas Norte y Sur, el Ala Oeste de este palacio, dando lugar a un patio interior cerrado y dotado de una gran privacidad a la residencia del dirigente de La Blanca. Esta construcción, de unos 48 m de longitud, edificada siguiendo los mismos criterios de los otros flancos construidos, elevando también un plataforma longitudinal norte-sur para su apoyo y dotándola también de una fachada de nueve puertas, presentaba la dificultad para sus diseñadores de mantener la imagen formal externa de la Acrópolis, por lo que tuvieron que intervenir modificando los extremos de las Alas Norte y Sur para poder mantener la imagen y el ritmo formal externo marcado por la alternancia de vanos y macizos. Por ello, al examinar detenidamente la arquitectura actual, se puede comprobar una serie de modificaciones muy interesantes en algunas de las estancias, necesarias para que el Ala Oriental se pudiera encajar perfectamente en la arquitectura de este conjunto monumental, formando una sola

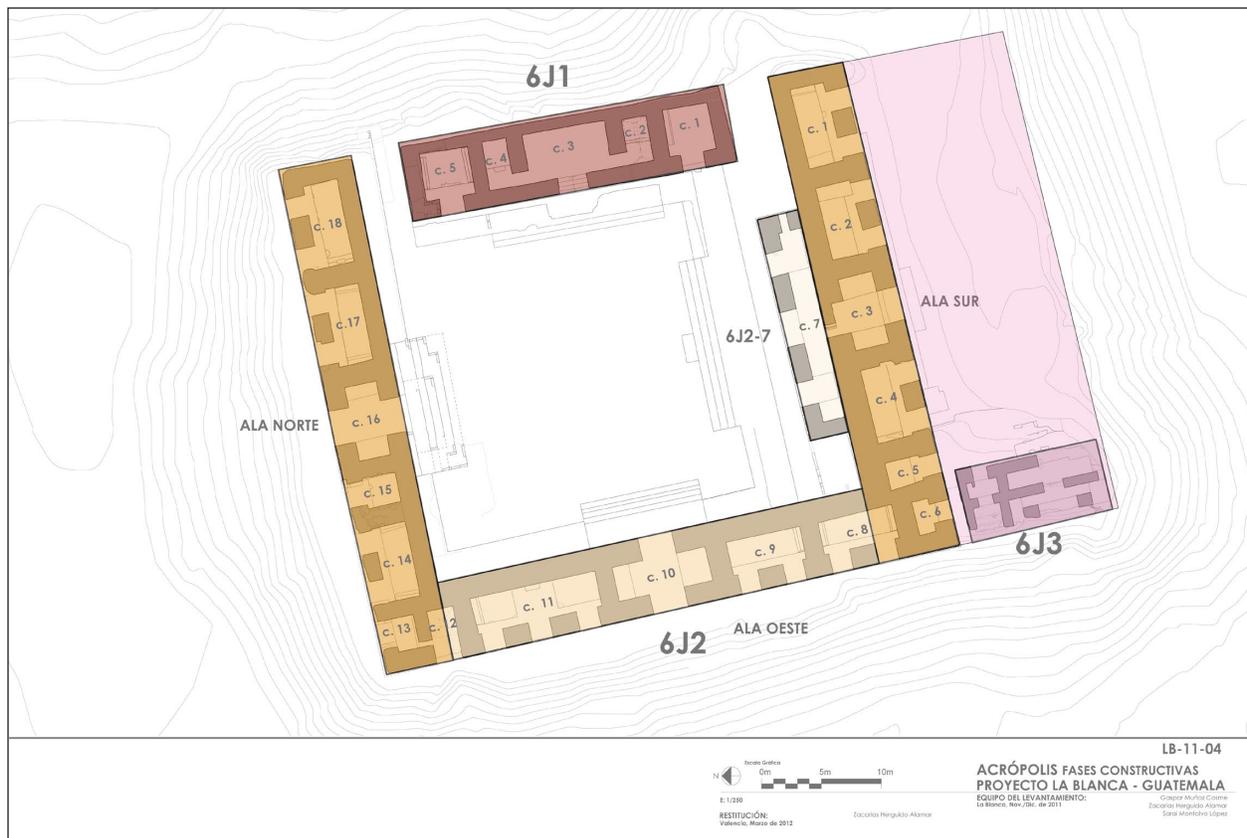


Figura 5. Planta de la Acrópolis con indicación de los diferentes flancos del Edificio 6J2 (modificado de Muñoz, Vidal y Peiró 2009: fig. 2).

unidad que cierra y protege el patio central (Figura 5).

Como colofón de estas actuaciones, todas dentro de una misma línea arquitectónica, hubo una reestructuración interior del patio central al adosársele una nueva crujía al Ala Sur (Cuarto 7), con lo que se consiguió enfatizar aún más el eje norte-sur. Esta crujía presenta una tipología totalmente distinta ya que tiene una sola estancia con tres puertas hacia el norte y una pequeña puerta lateral hacia el este. Otras remodelaciones de esta fase constructiva fueron la construcción de una escalinata con dos frisos labrados en piedra caliza en sus laterales, así como el recrecimiento interior de las estancias del Palacio de Oriente. Con esto la estructura arquitectónica de la Acrópolis quedó finalizada.

Comprobamos también que prácticamente todas estas remodelaciones se hicieron dentro de un mismo período histórico, de ahí que sus artífices pudieran disponer de unos mismos conocimientos y criterios arquitectónicos en lo relativo a los sistemas constructivos y al diseño de las estancias palaciegas. Es decir, el proceso constructivo que acabamos de narrar pudo desarrollarse a lo largo de un período de tiempo de aproximadamente un siglo, en que la estirpe del gobernante fundador mantuvo el poder en La Blanca, administrando las riquezas que provenían de su posición estratégica en un área dominada por un activo mercado comercial. Esta etapa de auge económico debió continuar también durante las primeras décadas del período Clásico Terminal, ya que fue entonces cuando se emprendieron amplias obras de renovación en todo el conjunto urbano de La Blanca, entre las que destaca la profunda remodelación de los edificios de la Gran Plaza Norte, algunas intervenciones en la zona sur de la Acrópolis e incluso la transformación de los templos piramidales del Grupo Sur.

Una de estas actuaciones, quizás relacionada con la importancia que había cobrado el eje norte-sur, es el rellenado de la plaza situada al sur de la Acrópolis para conseguir crear una terraza elevada delante de esa fachada. Para ello fue preciso realizar un gran movimiento de tierras que sepultó los

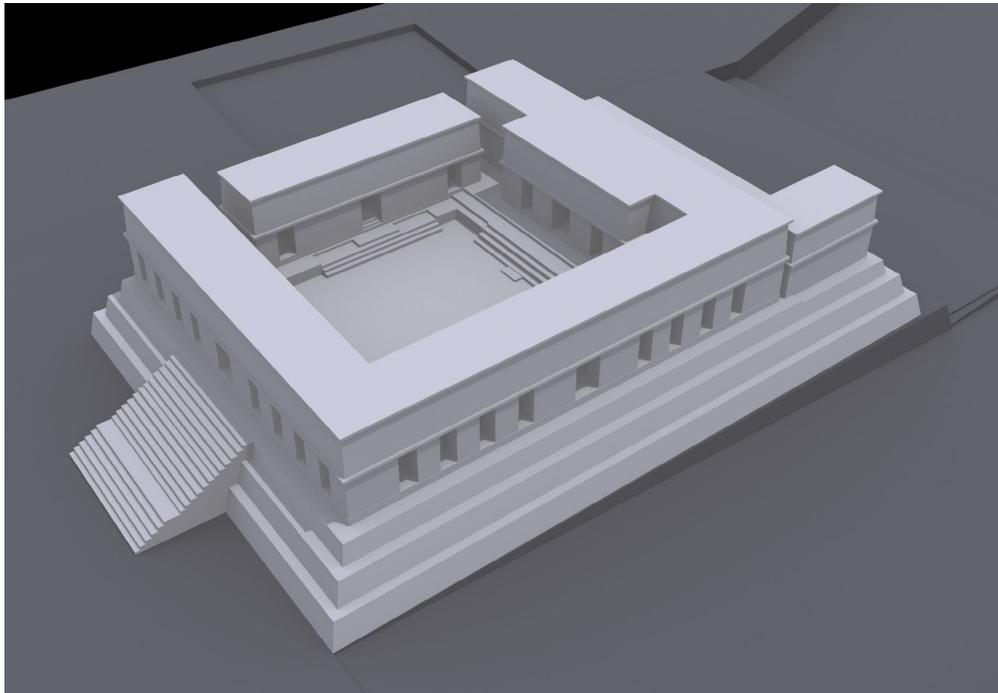


Figura 6. Reconstrucción ideal volumétrica de la Acrópolis en el Clásico Terminal (modificado de Muñoz, Vidal y Peiró 2009: fig. 10).

cuerpos del basamento de la Acrópolis en el lado sur y se construyó una terraza de unos 15 m de longitud por la anchura de la Acrópolis, es decir de unos 630 m² de superficie, creando un espacio semipúblico, protegido y elevado, como salida de la Acrópolis hacia la aguada. Y en ese mismo espacio urbano privilegiado, se construyó un nuevo palacio, el que denominamos 6J3 y que cierra dicha terraza por su lado occidental, abriendo sus puertas principales hacia el oriente (Figura 6). Aún cuando las características constructivas y arquitectónicas de este palacio son ya de menor calidad que los edificios de la Acrópolis, lo que revela que sus constructores ya no disponían del mismo conocimiento y experiencia, el tratamiento interior de sus paramentos pintados con cinabrio (un pigmento de lujo poco habitual en la pintura mural maya), al igual que el Palacio de Oriente en esa época, nos permite suponer que su función estuvo íntimamente vinculada a las actividades o usos de la familia real (Figura 7).

Otras manifestaciones artísticas, como los numerosos grafitos plasmados en sus muros, ejecutados con gran calidad, constituyen claros testimonios de que La Blanca se encontraba en plena expansión, seguramente a raíz de la reorganización política ocurrida en esos años en la región y de la irrupción de nuevas redes de comercio, un crecimiento que pronto se vería frenado por los trágicos acontecimientos de finales del Clásico Terminal (Figura 8).

Los sucesos del Clásico Terminal en La Blanca

Sosteníamos en trabajos anteriores (Valdés y Vidal 2007a, 2007b) que, en la actualidad, las hipótesis más aceptadas respecto al ocaso de la civilización maya clásica tienen en cuenta diversos factores, desde el momento en que el área maya es tan amplia y diversa geográficamente que las circunstancias que condujeron a esa decadencia debieron ser, probablemente, muy diferentes en cada región. Es decir, lo que ahora parece indudable es que el llamado “colapso” no fue un fenómeno brusco, sino un proceso lento, de casi dos siglos (Demarest 2004: 248), donde los sitios mejor organizados y con mayor soporte ideológico lograron enfrentarlo con más fuerza y convicción.

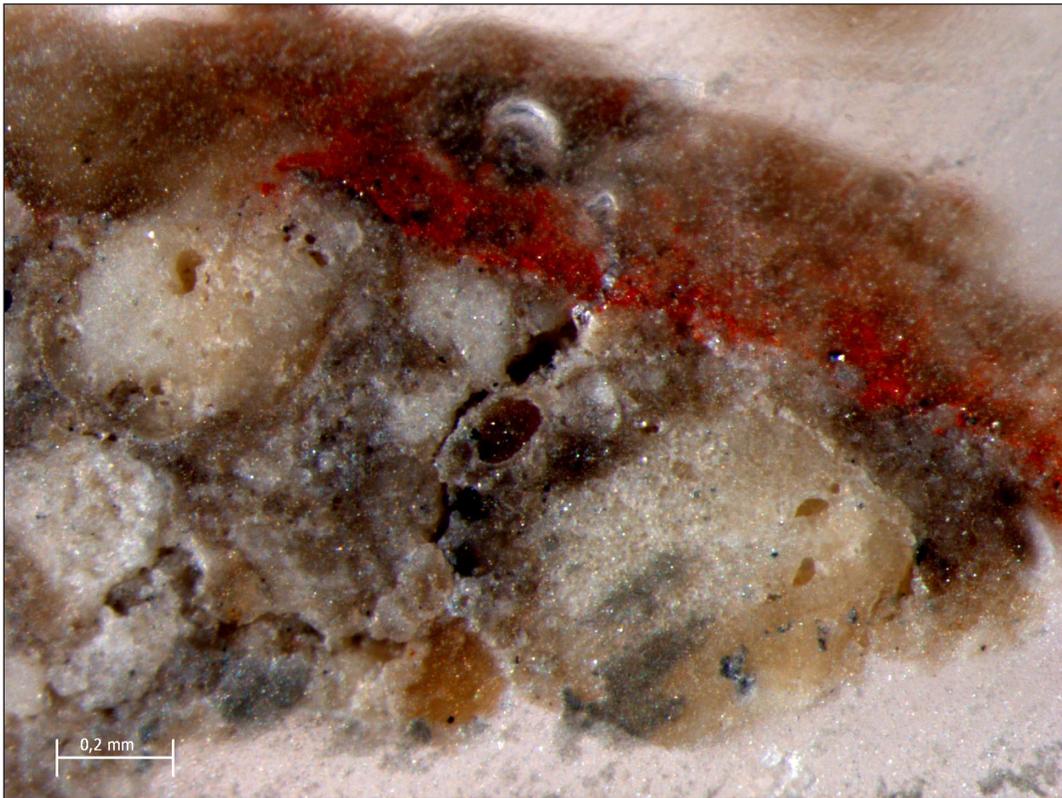


Figura 7. (LM) Sección transversal al microscopio óptico del pigmento de cinabrio procedente del Palacio de Oriente de La Blanca (foto M. L. Vázquez de Ágredos).

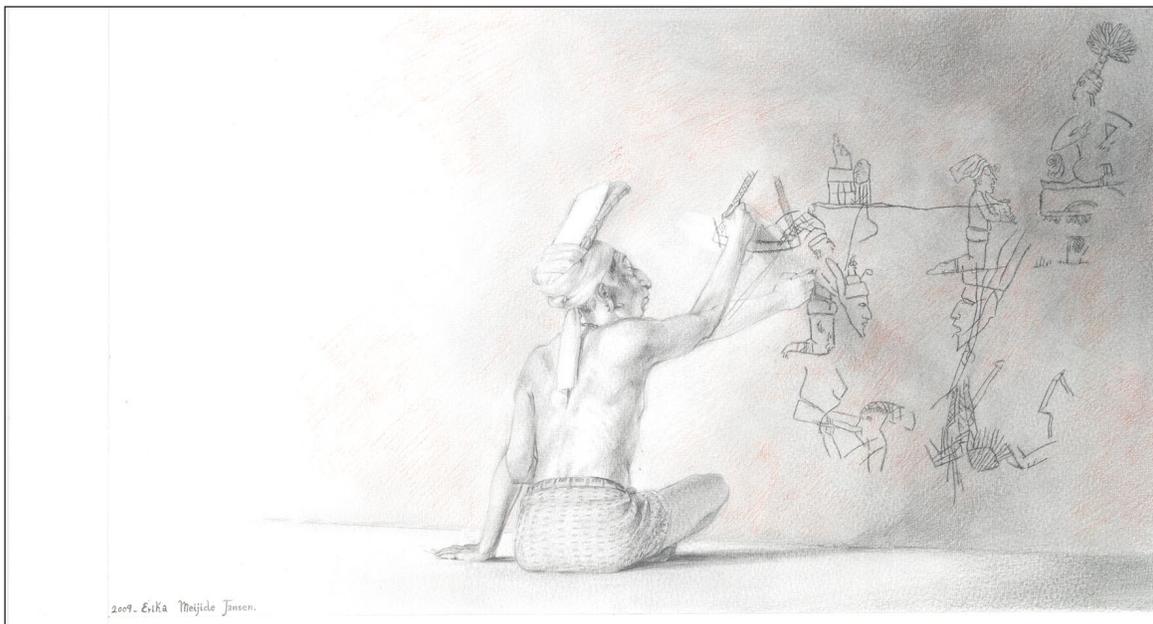


Figura 8. Idealización del autor de algunos de los grafitos plasmados en el muro este del Palacio de Oriente, en diferentes momentos de su ejecución (dibujo E. Meijde).

Ahora bien, lo que parece indudable es que el desequilibrio acontecido en Petén al final del siglo IX tuvo drásticos efectos en las rutas comerciales, al desintegrarse paulatinamente las alianzas, interrumpiéndose el derecho de paso de un lugar a otro y entorpeciendo el acceso de bienes suntuarios empleados en ceremonias religiosas. Obviamente, esta situación no sólo afectó a los centros mayores, sino también a los poblados menores, por ser dependientes política y económicamente de otros (Valdés 2005: 56). Esto debió traer nefastas consecuencias para La Blanca, al interrumpirse la red comercial a través de los ríos de la región, de la cual, como decíamos, seguramente formaba parte.

Diversos hallazgos en los últimos niveles de ocupación de este asentamiento y en su arquitectura (Vidal y Muñoz 2009) constituyen fehacientes testimonios tanto de su abandono por las élites como de los sucesos más íntimamente relacionados con la crisis del Clásico Terminal. Según nuestra hipótesis, tras esos años de bienestar y prosperidad económica, cuando la inestabilidad y el desasosiego se apoderaron de toda la región, La Blanca fue abandonada por las élites y aparentemente también por los pobladores que, instalados en el Grupo Oeste, trabajaban a su servicio. Su marcha debió de estar planificada, pues no se han hallado huellas de una huída apresurada u otro tipo de testimonio que indique un precipitado abandono por causas naturales o por factores culturales, tales como un ataque enemigo y la consiguiente destrucción de los edificios públicos y residenciales, lo que habría conllevado un *abandono rápido*, tal como ocurrió en otros asentamientos y regiones de Mesoamérica (véase Inomata y Webb eds. 2003: caps. 2-5). Ahora bien, tampoco podemos hablar de un *abandono gradual* que haya durado muchos años, ya que la mayoría de los edificios de La Blanca se encontraban en plena renovación cuando sus primitivos habitantes se marcharon, sin que esas obras llegaran a concluirse.

Esta situación parece acordarse con lo ocurrido en otros asentamientos mayas, en los que no toda la población salió de sus ciudades, sino que esto fue más bien una práctica de los nobles, mientras que la gente de menores recursos y campesinos del entorno se movieron hacia los antiguos palacios desocupados por los privilegiados de antaño. Esta población periférica ocupó los edificios abandonados por los nobles, pero los recién llegados carecían del conocimiento y de los medios para mantenerlos en buen estado, por lo que poco a poco tuvieron que resignarse a verlos caer en el abandono, agrietarse y destruirse en medio del clima tropical lluvioso.

Aún desconocemos el origen de los nuevos ocupantes de La Blanca, que bien pudieron ser campesinos y pobladores del entorno, o incluso, población emigrada de la región de Petexbatún-Pasión, muy afectada por la práctica continua de guerras, como parece haber ocurrido en otros asentamientos de Petén (Rice y Rice 2007: 153-154). Sea como fuere, las personas que llegaron a vivir en los palacios de la Acrópolis no se preocuparon mucho de su antigua función, y los tomaron como refugio. Parte del hermoso patio interior de ese conjunto monumental lo utilizaron como basurero y, por supuesto, tampoco tuvieron interés en continuar las obras de remodelación iniciadas por sus predecesores, de modo que estos moradores se mantuvieron casi exclusivamente en la Acrópolis, ya que en el resto de los edificios, a medio remodelar, no era posible realizar actividad alguna. Es posible que entonces se adoptaran algunas medidas de protección, como el cierre de algunas puertas con el fin de mantener mayor reserva de las áreas interiores (Figura 9). Además de La Blanca, otros sitios de la región oriental, como San Clemente, Naranjo o Xunantunich muestran claras señales de estas medidas, y al igual que La Blanca exhiben dibujos y grafitos sobre las paredes estucadas del interior de los cuartos ejecutados con una calidad muy inferior a los de la época anterior al primer abandono.

No obstante, los restos de cultura material más reveladores de estos momentos finales de La Blanca a raíz de esta nueva ocupación son los doce entierros hallados en la Acrópolis, fechados para el año *ca.* 1000 d.C. (Entierros 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14 y 16). Estos individuos fueron encontrados en lugares y posiciones totalmente inusuales, lo que demuestra claramente la falta de respeto por el antiguo ritual de la muerte y sepultura, al tiempo que deja entrever un proceso apocalíptico de muerte intencional y destrucción (Valdés y Vidal 2006; Vidal y Muñoz eds. 2006; Vidal y Valdés 2007b). El Entierro 2 fue hallado a nivel de superficie de la plaza, frente a la fachada del Edificio 6J-3. Los restos óseos estaban muy deteriorados y atravesados por una gran cantidad de raíces, pero aún así se pudo

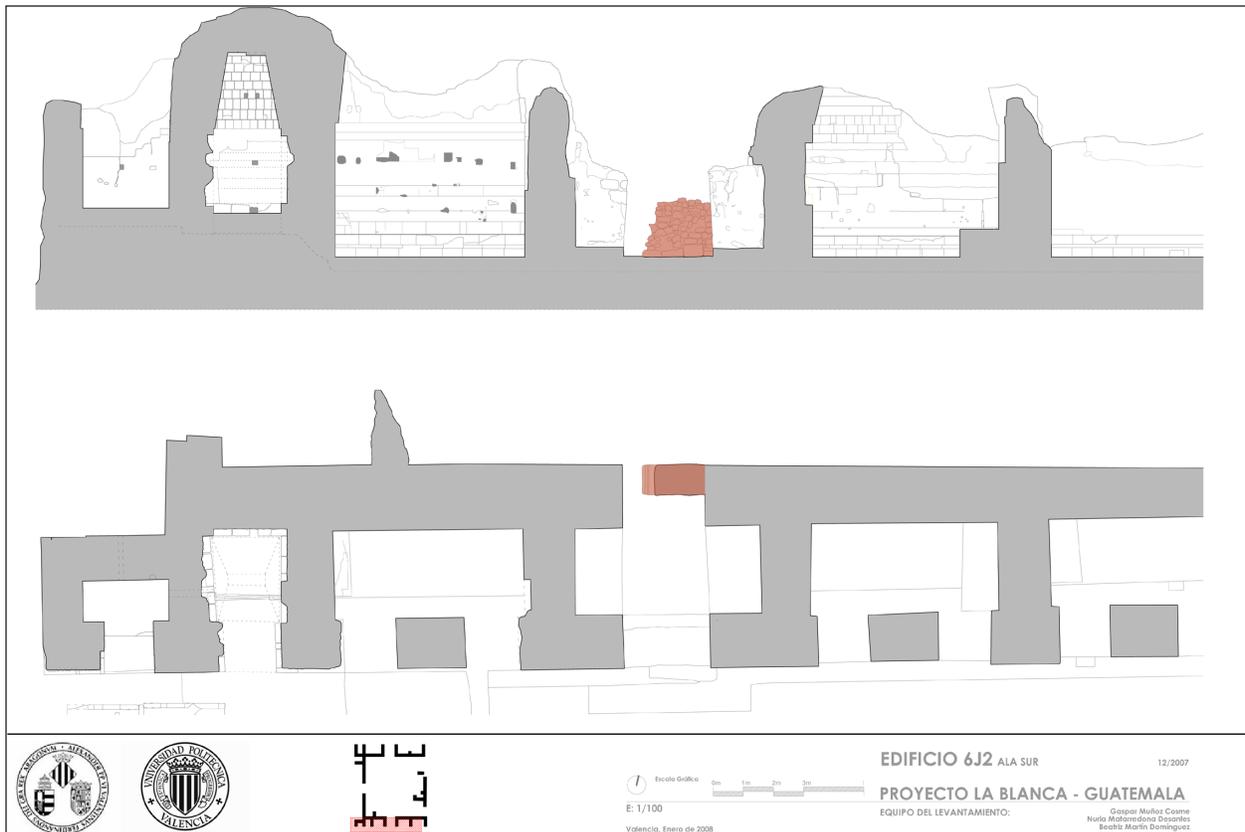


Figura 9. Planta y sección del Ala Sur del Palacio 6J2, en la que se aprecia el muro de cierre levantado en el Cuarto 3 a finales del Clásico Terminal (levantamiento Proyecto La Blanca 2007).

identificar perfectamente la postura en que fue enterrado el individuo: en cuclillas y con las piernas abiertas, la cabeza inclinada hacia los pies, el brazo izquierdo junto a la pierna izquierda y el derecho doblado bajo el cuerpo y sobre los pies. Otros dos casos similares se descubrieron al pie del gran basamento que sostiene la Acrópolis, en su lado sur. Allí se encontró el Entierro 4, correspondiente a un individuo adulto joven, colocado boca abajo y en posición fetal. Debajo del entierro aparecieron restos de cal, aparentemente pertenecientes a una ligera lechada de ese material, e inmediatamente debajo se descubrió otro enterramiento, denominado con el número 5, que a diferencia del anterior se encontraba extendido, con los pies pegados al muro del basamento, pero también estaba boca abajo y en un delicado estado de conservación (Figura 10).

Ejemplos muy parecidos se encontraron en el cuarto principal del Palacio de Oriente. En el centro de los vanos que forman el único acceso al palacio se encontró el Entierro 3, colocado sobre el piso del cuarto y rodeado por cuatro piedras dispuestas más o menos en círculo. Éste tenía el rostro apoyado en el piso y el cuerpo totalmente flexionado, tratándose aparentemente de un individuo masculino, con una edad comprendida entre los 15 y 20 años. Por su parte, el Entierro 6 es el único que apareció semi-enterrado (concretamente debajo de unos sillares con restos de quemado), con la espalda pegada a la pared este del cuarto y las piernas flexionadas. Se trata de un individuo de sexo masculino, completamente desarrollado, cuyo rango de edad se encuentra los 35 y los 55 años de edad en el momento de su muerte. Entre los huesos apareció una navaja de obsidiana de color humo, y sobre éstos, los huesos correspondientes a las manos y los pies de otro individuo.

En el patio de la Acrópolis, se documentaron los Entierros 10 y 11, apoyados sobre el piso de plaza. El Entierro 10 se hallaba en posición decúbito lateral izquierdo, siguiendo una orientación este-oeste con el cráneo en el lado occidental, mirando hacia el norte y con los brazos y las piernas flexionados. Muy cerca de éste, se halló el número 11, concretamente a los pies del basurero documentado en este



Figura 10. Entierro 5 de La Blanca (foto Proyecto La Blanca).

sector del patio. El individuo se encontraba en posición fetal sobre el lado izquierdo, con la cabeza mirando hacia el oeste y con los brazos y las piernas flexionados.

En el estrecho espacio comprendido entre el extremo oriental del muro del Cuarto 18 y la banqueta apareció el Entierro 14. Se trata de un individuo joven, aparentemente masculino, colocado sobre el piso en sentido norte-sur, en posición sedente, ligeramente girado hacia el oeste, con las piernas flexionadas, los brazos cruzados debajo de ellas y la cabeza, de la que lamentablemente sólo se conservaba el maxilar inferior, apoyada en las rodillas. Los huesos presentaban un estado de conservación muy bueno, lo que permitió que fuera exhumado en su totalidad. Durante ese proceso, entre las costillas y uno de los brazos, aparecieron dos colmillos de felino con perforación superior y una pequeña cuenta de piedra verde fragmentada, que, sin lugar a dudas, debieron colgar del cuello del individuo en el momento de su fallecimiento (Figura 11). Finalmente, los Entierros 7, 12, 13 y 16 aparecieron incompletos y en muy mal estado de conservación, pero ninguno de ellos fue enterrado, sino colocados sobre la superficie, al igual que los anteriores.

La mayoría de estos entierros fueron exhumados mediante tratamientos de consolidación y conservación *in situ*, una técnica compleja pero que permite exhumar los restos óseos en bloque y trasladarlos al laboratorio en su posición original, con el fin de que puedan ser estudiados adecuadamente, al igual que los otros cuatro enterramientos aparecidos también en La Blanca, pero fechados dos de ellos en el Clásico Tardío y los otros dos en el Postclásico Temprano. Aunque aún se están efectuando los estudios paleopatológicos de los restos óseos, parece evidente que los doce entierros son resultado de un momento de caos, desintegración y sufrimiento. Es muy posible que se trate de víctimas sacrificiales, o matados a propósito, ya que en ninguno de los casos fueron sepultados en cistas o tumbas, sino que sus cuerpos fueron dejados sobre el piso de plaza o de los cuartos para su descomposición. El resultado debió ser un continuo mal olor, aves de rapiña y enfermedades, por lo

que aparentemente ningún ser humano estuvo viviendo en ese sector mientras los cuerpos se descomponían expuestos al sol y la intemperie. Por ello, gracias a los análisis de ADN realizados en la Universidad de Adelaida (Australia) en algunos de estos entierros (Ciavaglia 2007) sabemos que su defunción ocurrió hacia el año 1000, o lo que es lo mismo, en el ocaso de la civilización maya clásica.

Diferente es el caso de los Entierros 1 y 9, pertenecientes a personas que llegaron a La Blanca en el Postclásico Temprano, después de la época de terror y muerte de los individuos anteriores, como resultado de los procesos migratorios. Por ello sus cuerpos fueron encontrados en los niveles de derrumbe de los palacios de la Acrópolis, es decir, cuando se instalaron en La Blanca, estos edificios presentaban un nivel de destrucción que imposibilitaba su uso residencial. Esta hipótesis también pudo ser corroborada gracias a los análisis de ADN a los que fue sometido el Entierro 1 y que sitúan su defunción en el año 1100, una fecha coincidente con la de la olla del tipo Chilo Sin Engobe que fue depositada unos 25 cm por debajo del esqueleto, el cual se encontraba extendido a la altura del arranque de la bóveda. Otras ollas similares del Postclásico Temprano fueron también halladas en los niveles de derrumbe de otros cuartos de los palacios de la Acrópolis, testimonio junto con otros restos de cultura material de la última ocupación de La Blanca (Figura 12).

Epílogo

Dentro de las diferentes causas que, como decíamos, pudieron conducir al declive de la civilización maya clásica (causas ecológicas, sobrepoblación, guerras, pérdida de creencia en el sistema sociopolítico, etc.), en el caso de La Blanca, la hipótesis de la desintegración, la ruptura del sistema económico y comercial y la consecuente pérdida de credibilidad en el sistema sociopolítico es la que cobra más peso, si bien aún no podemos aprehender el proceso de crisis en toda su dimensión.

De ser así, el sitio de La Blanca se sumaría a la larga fila de asentamientos que se vieron aislados como resultado de la desintegración y ruptura de las redes políticas y comerciales que fueran establecidas por la civilización maya



Figura 11. Entierro 14 de La Blanca durante el proceso de consolidación para su exhumación en bloque (foto Proyecto La Blanca).

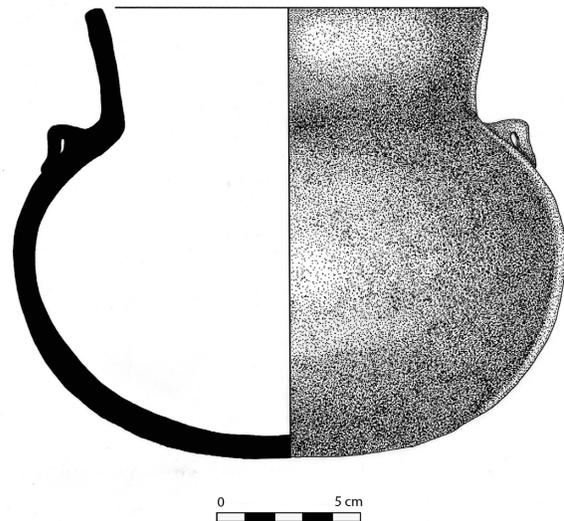


Figura 12. Olla del tipo Pozo sin engobe, del Postclásico Temprano hallada en los niveles de derrumbe del Cuarto 15 de la Acrópolis (dibujo Proyecto La Blanca 2008).

desde varios siglos antes del ocaso del Clásico Terminal. No cabe duda que el comercio a través de la cuenca del Río Mopán tuvo sus altibajos y esto debió poner en apuros a todos los poblados que formaban parte de esa esfera de comercio. Al romperse la ruta, La Blanca no pudo subsistir por sí sola y debió ser abandonada, ya que sus habitantes posiblemente decidieron moverse al centro mayor del que dependían para sentir mayor seguridad (Valdés y Vidal 2007a).

Pero éste debió ser su primer abandono, ya que luego fue ocupada por otros pobladores que se instalaron en sus residencias palaciegas. Es a este grupo al que aparentemente pertenecen los doce entierros más arriba referenciados, cuyos cuerpos no llegaron a ser enterrados sino literalmente abandonados sobre el piso, tras una muerte violenta como resultado de un proceso de miedo y angustia. De momento aún desconocemos su procedencia y si su muerte fue provocada por efectos de una rebelión interna o por una guerra externa, pero estamos convencidos de que una intensificación de las investigaciones en esta línea podrá aportar datos de suma importancia para esclarecer los hechos acaecidos en los últimos momentos de la ocupación de La Blanca.

Es importante considerar el gran interés que tiene el profundizar en estas investigaciones, ya que sin duda, todo ello contribuirá a arrojar luz y aportar nuevos datos que expliquen la crisis vivida por la sociedad maya en la transición final del Clásico Terminal al Postclásico, y tenemos que tener presente que, a veces, el poder estudiar las transformaciones sufridas en un sitio de menor tamaño y más limitada historia, como La Blanca, permite disponer de una información más completa sobre el mismo y poder llegar así a unas conclusiones más precisas que luego pueden ser extrapolables a ciudades de mayor complejidad.

Confiamos, por tanto, en que la continuidad de las investigaciones dirigidas a establecer los procesos y comportamientos de abandono ocurridos en los diferentes asentamientos mayas en el ocaso del Clásico Terminal, con el apoyo de nuevas tecnologías y técnicas analíticas, pueda ayudarnos a dar respuesta a muchas de las preguntas e incógnitas aún sin resolver.

Referencias

Ciavaglia, Sherryn

2007 *An ancient DNA analysis of human archaeological remains from Central America*. Honours Thesis, School of Ecology and Environmental Biology, University of Adelaide, Adelaide.

Demarest, Arthur A.

2004 *Ancient Maya. The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Cambridge University Press, Cambridge.

Inomata, Takeshi y Ronald W. Webb (editores)

2003 *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*. The University of Utah Press, Salt Lake City.

Laporte, Juan Pedro

1998 Una perspectiva del desarrollo cultural prehispánico en el sureste de Petén. En *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Yolanda Fernández Marquínez, José Miguel García Campillo, M^a Josefa Iglesias Ponce de León, Alfonso Lacadena García-Gallo y Luis T. Sanz Castro, pp. 131-160. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

2004 Terminal Classic Settlement and Polity in the Mopán Valley, Petén, Guatemala. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition and Transformation*, editado por Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice, pp. 253-290. University Press of Colorado, Boulder.

Muñoz Cosme, Gaspar, Cristina Vidal Lorenzo y Andrea Peiró Vitoria

2009 La arquitectura de la Acrópolis de La Blanca. *Arché* 4: 381-386. Valencia.

Rice, Prudence M. y Don S. Rice

- 2007 The Terminal Classic-to-Early Postclassic transition in the Central Petén Lakes Region. En *La Blanca y su entorno. Cuadernos de Arquitectura y Arqueología Maya*, editado por Cristina Vidal Lorenzo y Gaspar Muñoz Cosme, pp. 145-159. Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Valdés, Juan Antonio

- 2005 El período Clásico Terminal y el ocaso de la cultura maya en Petén, Guatemala. En *La Blanca. Arqueología y desarrollo*, editado por Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo, pp. 53-63. Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Valdés, Juan Antonio y Cristina Vidal Lorenzo

- 2006 Los restos óseos. En *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*, editado por Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo, pp. 114-121. Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- 2007a El colapso maya y sus efectos en La Blanca, Petén, Guatemala. En *Estudios. Revista de Antropología, Arqueología e Historia*, Anuario 2007, pp. 221-255, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- 2007b Observaciones sobre el colapso y el periodo Clásico Terminal. En *La Blanca y su entorno. Cuadernos de Arquitectura y Arqueología Maya*, editado por Cristina Vidal Lorenzo y Gaspar Muñoz Cosme, pp. 173-179. Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Vidal Lorenzo, Cristina y Gaspar Muñoz Cosme

- 2009 Emigraciones y nuevos asentamientos en el Clásico Tardío. En *Diásporas, migraciones y exilios en el Mundo Maya*, editado por Mario H. Ruz, Joan García Targa y Andrés Ciudad Ruiz, pp. 133-149. Centro de Estudios Mayas de Yucatán, Sociedad Española de Estudios Mayas, Mérida y Madrid.

Vidal Lorenzo, Cristina y Gaspar Muñoz Cosme (editores)

- 2006 *Informe de las investigaciones arqueológicas en el sitio de La Blanca, Petén Guatemala. Temporada de campo 2006*. Informe inédito presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala y al Ministerio de Cultura de España, Guatemala y Valencia.